

EL IMPERIALISMO Y LA LUCHA DE CLASES EN EL SIGLO XXI

**Crítica epistemológica y política
de la globalización**



CAMILO VALQUI CACHI

Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero, México.
Doctor en ciencias filosóficas y Coordinador de la Cátedra “Carlos Marx”.

Fuente:

Universidad Autónoma de Guerrero
Cátedra “Carlos Marx”.



LA intrincada metamorfosis global del capital contemporáneo, ha conducido efectivamente a una transfiguración de la totalidad capitalista y de las fuerzas productivas sobre las que este descansa; pero esto no está reñido con la dialéctica del propio capitalismo ni significa un cambio en su esencia, como suponen algunos publicistas, académicos y políticos al poner en entredicho y abandonar el enfoque epistémico del imperialismo y reemplazarlo por términos de uso corriente como *globalización* y/o *mundialización* o *hegemonía*. El abandono de la teoría marxista del imperialismo,¹ herramienta epistemológica central de la *Crítica de la Economía Política*, conduce a falsear la naturaleza expoliadora, opresora, depredadora y antihumana de la totalidad del capitalismo del Siglo XXI, así como a mistificar sus metamorfosis y carácter histórico con la obcecación de naturalizarlo y eternizarlo.

El término de “globalización” (de uso anglosajón) y su equivalente de “mundialización” (de uso francés), se utilizan por lo general como sinónimos. Conforman hoy una semántica ideológica de moda que se ha popularizado rápidamente a través de todas las redes mediáticas del capital trasnacional, hasta convertirse ahora en una clave del lenguaje cotidiano, académico y político a nivel planetario

¹ Para el debate abierto en torno al imperialismo o la globalización véase entre otros los siguientes textos: Gowan, Peter. *La puesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*, Edi. Akal, Madrid 2000; Petras, James y Henry Veltmeyer. *Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros*, Edi. Lumen, Buenos Aires 2004; y Saxe-Fernández, John et. al. *Globalización, imperialismo y clase social*, Edi. Lumen, Buenos Aires 2001.

La idea que vierten los académicos y economistas de la globalización, es que nos encontramos hoy ante un proceso de ampliación, profundización y aceleración de una interconexión (homogeneización) mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea, desde lo cultural hasta lo criminal, desde lo financiero hasta la espiritual.²

Tal visión, más descriptiva y normativa que científica, pretende persuadir a la gente que la globalización es la onda necesaria del futuro, la etapa superior y final de la historia en la cual todos los países y las economías están vinculados armónicamente a través del mercado capitalista. La misma visión imperialista del estadounidense Francis Fukuyama, para quien con el fin de la historia, los mercados, la democracia liberal y la prosperidad que genera el capitalismo, ponen punto final a los conflictos, a los regímenes autoritarios y al reino de la necesidad.³ El fin de la historia según Fukuyama significa sencillamente que fuera del capitalismo no habría ya nuevos progresos en el desarrollo de los principios e instituciones, porque el triunfo universal del capital resuelve todos los problemas cruciales de la humanidad.

Utopía imperialista y vulgar, que el ideólogo del Departamento de Estado de los EE.UU., lo plantea así:

Todos los países que se modernizan económicamente (CVC. se hacen capitalistas) han de parecerse cada vez más unos a los otros; han de unificarse nacionalmente en un Estado centralizado, han de urbanizarse, sustituyendo las formas tradicionales de organización social, (...), por formas económicas racionales, basadas en la función y la eficiencia, (...). Estas sociedades se han visto ligadas cada vez más unas a otras, a través de los mercados globales y por extensión de una cultura universal de

² Held, David, Anthony McGrew, David Goldblantt and Jonathan Perraton. *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, Oxford University Press, México, 200, pp. XXX y XLVII.

³ James, Petras. "Globalización: un análisis crítico", en Saxe-Fernández, Saxe et. al. *Globalización, imperialismo y clase social*, Edi. Lumen, Buenos Aires, 2001, p. 57.

consumidores. Además, la lógica de la ciencia natural moderna parece dictar una evolución universal en dirección al capitalismo.⁴

De esta manera, los apologistas del capital bastardean los análisis de los procesos geoeconómicos y geoestratégicos del actual imperialismo - capitalismo monopolista transnacional-. Situándose en una perspectiva ambigua, abstracta y ahistórica, burlan el movimiento real del imperialista capitalista y embellecen su carácter rapaz, depredador, dominante y parasitario. Semejante papel los evidencian como agentes ilustrados de la burguesía transnacional, dando pruebas suficientes de su lealtad al sistema, pero de ninguna manera, como estudiosos e investigadores serios, capaces de hacer una lectura científica, crítica y ética del imperialismo del siglo XXI.

Tal como sostiene James Petras:

La globalización, los inmensos flujos de capital, beneficios, patentes, pagos de intereses y lavado de dinero que fluyen -por ejemplo CVC- desde América Latina, ni explica la red de bases militares y misiones de los EE.UU., ni las operaciones del ejército y la inteligencia a través de los cuales Washington interviene en América Latina. La globalización no describe el control y la explotación por parte de los EE.UU., de bancos multinacionales y firmas inversoras sobre las finanzas, la energía, el comercio y las materias primas de Latinoamérica.⁵

Como afirma, Saxe Fernández: la “versión pop” de la globalización es una oferta de moda, eufórica y determinista, acrítica y superficialmente aceptada por grandes públicos empresariales, políticos y académicos. El estudio de la globalización como ideología permite encarar el extremismo del discurso globalista sintetizado en una “sabiduría convencio-

⁴ Fukuya, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, México 1992, p. 15.

⁵ Petras, James. “Hegemonía, globalización o imperialismo”, en <http://www.rebellion.org>, 17 de julio de 2005.

nal” cimentada y fomentada por poderosas fuerzas e intereses, habiéndosele instalado entonces como paradigma montado sobre varias falacias, mitos o slogans, como que es un fenómeno nuevo, homogéneo y homogeneizante que conduce a la democracia, el progreso y el bienestar universal, que acarrea la desaparición progresiva del Estado y que los actuales procesos de regionalización, tipo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), o son consecuencia de la globalización o inevitablemente conducen a ella.⁶

Por su parte, Carlos M. Vilas resume en seis las ideas paralógicas de la globalización:

- 1). La globalización es un fenómeno nuevo,
- 2). se trata de un proceso homogéneo,
- 3). es, asimismo un proceso homogeneizado, gracias a la globalización todos seremos, antes y después, iguales
- 4).la globalización conduce al progreso y al bienestar universal,
- 5). la globalización de la economía conduce a la globalización de la democracia y
- 6). La globalización acarrea la desaparición del Estado o al menos una pérdida de importancia del mismo.⁷ Paralogismos que se hacen trizas al ser confrontados con la historia y la sórdida y cruda lógica y realidad del imperialismo en curso.

Pablo González Casanova echa más luz sobre este claroscuro de falacias al sostener:

[...] la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de estados y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos político-militares, fi-

⁶ Saxe Fernández, John (Coordinador). *Globalización: crítica de un paradigma*, Ed. UNAM-Plaza Janés, México, 2002, p. 10.

⁷ *Ibidem*, pp. 70-101.

nanciero-tecnológicos y socio-culturales. La apropiación de los recursos naturales, la apropiación de las riquezas y la apropiación del excedente producido se realizan –desde la segunda mitad del siglo XX- de una manera especial, en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas, incluso de origen animal, de depredación, reparto y parasitismo, que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su revés, hecho de privaciones, marginaciones, exclusiones, depauperaciones que facilitan procesos macro sociales de explotación de trabajadores y artesanos, hombres y mujeres, niños y niñas. La globalización se entiende de una manera superficial, es decir, engañosa, si no se le vincula a los procesos de la dominación y de apropiación.⁸

En esta perspectiva teórica, lógica e históricamente las fracciones del imperialismo capitalista siguen hoy, desplegándose en el mundo. Sus crisis, metamorfosis, dialéctica, pugnas y proyectos de dominación desvanecen las falacias de la globalización.

Como destaca Adolfo Gilly:

“La mundialización (imperialismo capitalista, CVC) no uniforma a los países ni aplana a las naciones. Más bien, el hondo espesor de la historia modela desde atrás las formas que en cada uno de ellos toma el proceso global. La expansión sin límites de las relaciones capitalistas, el despojo del patrimonio humano y la proletarianización y desvalorización universal de la fuerza de trabajo exacerbaban hoy, en sentido negativo para los pueblos y positivo para la valorización del capital, los rasgos propios de cada país tal como éste se fue haciendo en la histo-

⁸ González Casanova, Pablo. “Los indios de México hacia el nuevo milenio”, en *La Jornada*, 9 de septiembre de 1998, p. 12.

ria”.⁹

Por eso, la crítica de la globalización como esta ideología no debiera centrarse en el bizantino debate de la semántica de estos términos – globalización y/o mundialización-, sino en qué medida los mismos, aprehenden objetivamente o encubren y falsean la fase imperialista del capitalismo mundial.

Hacer lo contrario, es seguir los pasos de la nueva legión de espadachines del sistema imperialista, que ejercen el cientificismo ¹⁰ profesional al desfigurar lo que tiene de más respetable la ciencia.

Estos “teóricos y apologistas de la globalización” con gran desparpajo extienden ilegítimamente el campo del saber científico a un conocimiento cotidiano como lo es la ideología de la globalización. Pretender atribuir carácter de teorema científico y status filosófico a la globalización, es grotesco, equivale por ejemplo a entender al revés las palabras de un genuino economista liberal como, John K. Galbraith, quien afirmara en 1997: “la globalización no es un concepto serio. Nosotros, los norteamericanos, lo inventamos para ocultar nuestra política de penetración económica en el exterior”.¹¹

Por esta vía, la ciencia se detiene y sólo se exportan sus teoremas más allá de su campo de pertinencia, directamente hacia las falacias discursivas, el engaño político y sobre todo hacia la enajenación del pensamiento filosófico y científico críticos y de la propia realidad, dando paso a la miseria académica y a la vulgaridad de pensamiento.

Como podemos comprender, la crítica de la globalización en tanto ideología, pone de manifiesto la conciencia de la necesidad actual, de reno-

⁹ Gilly, Adolfo. “De piqueteros y otros sujetos”, <http://www.jornada.unam.mx>, 19 de septiembre de 2004.

¹⁰ Cueli, José. “Cientificismo”, en *La Jornada*, México, 24 de abril de 2004.

¹¹ Galbraith, John K. “Entrevista a John K. Galbraith”, en *Folha de Sao Paulo*, Brasil, noviembre de 1997, pp. 2.

var y asumir la Crítica de la Economía Política, capaz de expresar la esencia y las formas históricas de la realidad del capitalismo transnacional contemporáneo, cuya racionalidad y despliegue hace imposible no sólo el desarrollo de la humanidad, sino su propia existencia.

Desde el punto de vista teórico se trata de ajustar cuentas con la especulación pragmática, con la economía política pura, con la metafísica del pensamiento burgués, con la política de la recolonización, con el fundamentalismo liberal y los paradigmas eclécticos, que reducen la universalidad a las particularidades abstractas, la humanidad al movimiento del capital y la realización del hombre al proceso de valorización, en nombre de una libertad metafísica y de un desarrollo que cosifica al género humano.

Así como ajustar cuentas también, con el pretendido afán mistificador de la economía política burguesa que no admite que:

“Las enormes ventajas materiales derivadas del saqueo moderno del planeta siempre se sepultan bajo la retórica más vaga posible acerca de la “competencia internacional”, que no está gobernada por presuntas leyes naturales (tales como la desigualdad racial), ni por leyes pseudo-naturales (tales como el carácter único de las culturas , o las normas del mercado postuladas por la teoría económica), sino por las opciones estratégicas de las naciones y de los pueblos dentro del marco específico de cada sistema histórico”¹²

La ideología de la globalización pretende negar al mismo tiempo, que:

“El pensamiento social, [...] está íntimamente vinculado al problemas del poder social (capitalista CVC), bien sea al justificar determinado sistema o al oponerse a él y proponer uno diferente. Dentro de la totalidad de las concepciones que confor-

¹² Amin, Samir. *Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, El Áncora Editores, Bogotá, 1999, pp. 55 y 56.

man el pensamiento burgués, la que mejor responde a las exigencias planteadas por las distintas fases del desarrollo capitalista gana con facilidad su lugar de predominio y se convierte en el “pensamiento único” del momento”.¹³

En suma, es clave para la radicalización del actual auge de la lucha de clases a nivel internacional, la lucha sin tregua contra el pragmatismo cínico y vulgar de la globalización, en todos los terrenos desde la filosofía, economía, política y la academia hasta la cultura y la ética.

Metodológicamente, se impone la tarea de desmontar y superar la dictadura de la metafísica neopositivista y neoliberal en las investigaciones filosóficas, económicas, políticas, educativas, ecológicas y culturales, que deducen de la naturaleza las leyes del capital y trasladan la investigación del capitalismo transnacional, del ámbito de la producción a la esfera del mercado global, “ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos”, donde reina el fetichismo de las mercancías y se reifican y cosifican las relaciones sociales, prevaleciendo sólo las visiones fantásticas, idílicas y fenoménicas en torno al imperialismo capitalista.¹⁴

Para llevar a cabo esta crítica radical hay que enfrentar y resolver problemas de orden teórico y metodológico que tienen que ver con lo que Marx denominó método de investigación y método de exposición para abordar una materia investigada y que desgraciadamente los exponentes del pensamiento único burgués dejan de lado y por lo mismo quedan

¹³ Ibidem, p. 35.

¹⁴ Véase Carlos Marx. *El Capital*, ed. cit., t. I, pp. 38-50, y 110-138; Füntratt-Kloep, Ernst Fidel, “El derrumbe del “socialismo real existente” y la “globalización” como resultados de la “guerra fría””, en: Risquet Valdés, Jorge y Füntratt-Kloep, Ernst Fidel, 1997, op.cit., p. 10; Grass Günter y Juan Goytisoló. “Frente a la catástrofe programada (conversación entre “dos escritores que ensucian su propio nido”)”, en AAVV. *Pensamiento crítico vs.....*, 1998, p. 85-90; Néstor Kohan, *Marx en su (tercer)...*, pp. 100-104, 117-120, 214-215.

atrapados en la telaraña ideológica del pensamiento burgués, donde las clases sociales, lucha de clases, capitalismo, acumulación de capital, plusvalía, imperialismo, naciones y otras realidades no existen porque se han volatilizado en simples abstracciones como gente, multitud y ciudadanía.

“Convendría –como afirma Atilio Boron– recordar que las leyes de movimiento de una sociedad no desaparecen por un capricho del concepto”,¹⁵ como tampoco surgen nuevas leyes con la sola invención de nuevas ideas, mucho más con el viejo afán de naturalizar al capital imperialista.

Y esto les sucede justamente a los ideólogos de la globalización: la revisten conceptualmente – para el consumo pragmático y político de coyuntura– y abandonan la búsqueda de las relaciones esenciales, las leyes y categorías del imperialismo, detrás de las nuevas formas del capitalismo actual..

También esto les ocurre a ciertos académicos de “izquierda” al caer en el garlito del eclecticismo, pues temen utilizar en sus análisis la teoría de Marx y por el contrario, se suman al escamoteo intelectual de los conceptos marxistas, y adoptan el confuso lenguaje posmoderno para asegurarse un sitio en el nuevo parnaso poscomunista.

De esta manera crece como una bola de nieve la “verdadera industria

¹⁵ Atilio Borón: “La «crisis del marxismo»: nuevo artículo cultural de consumo de masas”, en Vega C., Renán, 1997, Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo, Ed. Antropos Ltda., Santafé de Bogotá, p. 184. Véase, además, la aguda crítica a la fobia y falacias de la ideología burguesa en torno a las contradicciones del sistema capitalista, a las clases y la lucha de clases, así como a los mitos de los movimientos sociales en: Alberto Pérez Lara. “La lucha “sin clases” de la globalización”, en Cuba Socialista, núm. 10, pp. 51-62; también: Samir Amin, “Hacia un Foro Mundial Crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos”, en Dialéctica, núm. 31, p. 18; Jaime Caycedo Turriago. “El sujeto histórico y su complejidad”, en Conocimiento y Humanismo, Año 2, núm. 4, octubre 1998, Santafé de Bogotá, pp. 75-93; Carla Filosa – Gianfranco Pala. “El neocorporativismo en el nuevo orden mundial”, en Marx Ahora, núm. 2, La Habana, 1996, p.68 y 75.

del arrepentimiento”. Unos y otros intelectuales se muestran más interesados en una tercera vía que obvie la contradicción universal capital-trabajo,¹⁶ es decir, que obvie el socialismo como alternativa al capitalismo.

Pese a la hegemonía actual de las concepciones ideológicas de la globalización, un estudio serio de *El Capital* nos permite desmistificarla; vale decir: sanear nuestra gramática científica del lastre ideológico de la visión occidental, y cerrar el paso a la pretensión de suplantar el análisis científico del imperialismo por una moda de opinión pública; y la crítica objetiva, por una racionalidad mítica,¹⁷ que hace apología del orden

¹⁶ A propósito de esta postura intelectual, Juan Goytisolo escribía: “El juglar desapareció un día., pero el recuerdo del amaestramiento y disciplina de los palomos no se disipó. A menudo me traen a la memoria la conducta obediente, conforme a la sendas trazadas, de esa intelectualidad que en España y fuera de ella se autodenomina posmoderna”, “El vuelo del escritor e intelectual posmoderno no se aventura allende el campo trazado: desde su jaula académica corporativista o mediática vuela al frontispicio del Banco y regresa a ella. El mundo exterior y sus dramas no le conmueven ni le inquietan. Lo importante es el retorno a la jaula, el respeto a lo se declara respetable y su cauta esquividad de los riesgos y animadversiones que implica el ejercicio de la libertad”. (véase Juan Goytisolo. “Palomos amaestrados”, en AA.VV. Pensamiento crítico vs. ..., pp. 271–272). En esta misma ruta se puede comprender con Elena Díaz González, el por qué algunos intelectuales que hoy abandonan el marxismo, a veces no sólo es porque no crean ya en el marxismo y piensen que se ha destruido como teoría, sino también es porque temen utilizar sus conceptos y sentirse fuera de una moda o de una línea. (Véase “El imperialismo actual, ...”, p. 6, 11-15). Por su lado Renán Vega descubre la consolidación actual de una intelectualidad más dependiente del Estado, del capital privado o de las fundaciones investigativas, para lo cual abandona la “ideología” para seguir los senderos de la “ciencia” y la investigación pura. El intelectual perteneciente a esta grey es un funcionario a sueldo que contemporiza con el poder y el capital. (Véase Renán Vega C. “Marx y la historia después de el «fin de la historia»”, en Renán Vega C., (Editor), 1997, Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo, pp. 227-229; véase además José Ramón Fabelo Corso. “Del postmodernismo al postcolonialismo: ¿solución al caso latinoamericano?, en Dialéctica, nueva época, año 23, núm. 32, invierno de 1999, pp. 100–108).

¹⁷ 1995; Manuel Monereo Pérez, “La izquierda europea: entre el estancamiento

burgués. Para esto, es necesario confrontar el marxismo revolucionario, por un lado, con el contexto y con las propias concepciones de la sabiduría convencional, y por el otro, con las nociones, los discursos y la ideologías prevalecientes en las dos últimas décadas del siglo XX, entre ellas con las del “postmodernismo”, el “neoliberalismo” y la “globalización”. Profundizar la crítica de estas posturas burguesas es condición *sine qua non* para enfrentar al imperialismo e impedir la domesticación de la lucha de clases, la amputación de la memoria histórica y el abandono de conceptos e instrumentos de investigación esenciales en cualquier diagnóstico de la condición socio-política y económica actual. Como nunca antes se impone la necesidad de realizar un análisis de clase del imperialismo -como lo hizo Carlos Marx en su tiempo-, para

to” Samir Amín advierte a propósito de esta miseria teórica: “Es un rasgo clásico de todos los totalitarismos conferir estatuto científico a una ideología. La economía que se denomina “pura” permite dar un barniz universitario al ultraliberalismo. Importa poco que esté desconectada de la realidad como toda fábula, no sirve más que de pretexto.” (Samir Amin, “De las «seudo-matémicas» al cibermercado”, en AAVV. Pensamiento crítico vs..., p. 55) Y agrega: “[...], en vez de buscar una explicación racional de la realidad económica, se opta desde el principio por la construcción de una racionalidad mítica”. (idem, p. 56). De allí que en la crítica de las mitologías fundamentalistas “[...], el primer paso del pensamiento científico consiste precisamente en buscar la manera de ir más allá de la visión que los sistemas sociales tienen de sí mismos” (Samir Amin, “Imperialismo y culturalismo: mutuamente complementarios”, en Renán Vega C. (editor), 1998, Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico..., p. 298). Sobre la racionalidad mítica burguesa véase, además, “Nacionalismo, patriotismo y emancipación”, en: Contracorriente, núm. 9, pp. 118-119; John Saxe-Fernández, “La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos”, en Globalización y bloques económicos: realidades y mitos, Publicación del Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanísticas, México, o y la renovación”, en: H. Dilla, M. Monereo, y J. Valdés Paz, (coords), Op. cit, pp. 22; Juan Valdés Paz, “Globalización y regionalización: una perspectiva de izquierda”, en la misma fuente, pp. 73-74; “El imperialismo actual: un debate”,..., pp. 9, 11 y 12; Osvaldo Martínez, “Globalización y neoliberalismo”, Conferencia magistral impartida en el Encuentro Internacional Economía 98, 1º de julio de 1998, Ed. World Data Research Center, La Habana, pp. 9-11; e Ignacio Ramonet. “¿Agonía de la cultura?, en AAVV. Pensamiento crítico vs..., pp. 251 y 255.

enfrentar la frívola e interesada lectura aséptica de algunos segmentos ruidosos de la comunidad académica.¹⁸

Mientras Marx conceptualiza a partir de la realidad la potencia de universalidad y la infinitud del dominio del capital¹⁹ –tendencias que se realizan a plenitud en el presente siglo bajo la forma de capitalismo

¹⁸ Saxe Fernández, John et. Al. *Globalización, imperialismo y clase social*, Ed. Lumen Hvmanitas, México, 2001, p. 11.

¹⁹ Göran Therborn al respecto ha enfatizado: “Muchos de los fenómenos previstos por Marx y Engels hace unos 150 años sucedieron efectivamente: las tendencias a la concentración capitalista, la interrelación global, las crisis económicas cíclicas, la socialización de las fuerzas productivas, el crecimiento de la clase obrera industrial, el desarrollo y la unificación del movimiento obrero”. (Göran Therborn, “Vida y tiempos del socialismo: esbozo de un retrato histórico”, en Anguiano, Arturo (Coord.), 1991, *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidades Azcapotzalco y Xochimilco, México, p. 32). Michael Löwy por su parte sostiene: “En muchos aspectos el *Manifiesto* no es solamente actual, sino más actual hoy que hace 150 años. Tomemos por ejemplo su diagnóstico de la mundialización capitalista” y agrega “El capitalismo, insistían los dos jóvenes autores, está conduciendo un proceso de unificación económica y cultural del mundo: “Por su explotación del mercado mundial, la burguesía ha vuelto cosmopolitas la producción y el consumo de todos los países. Para gran frustración de los racionalismos, retiró a la industria su base nacional (...). La autosuficiencia y el aislamiento regional y nacional antaño han dejado lugar a la circulación general, a una interdependencia general de las naciones, tanto para las producciones materiales como para las producciones intelectuales”, (Michael Löwy. “Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista”, en Memoria, núm. 113, julio de 1998, México, p. 16); Véase asimismo Jesús Albarracín. “Del «Estado del Bienestar» a la «ley de la selva»”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.), 1995, op.cit., p. 207; Aurelio Arteta. 1993, op.cit., p. 7 y 8; Sergio de la Peña. “América Latina frente a la globalización”, en Dialéctica, núm., 27, pp. 27-28; Maria rosa Della Costa. “Capitalismo y reproducción”, en Viento del Sur, Núm. 3, diciembre 1994, México, p. 50, 51 y 55; Miren Etxezarreta. “Globalización e intervención pública”, en Manuel Monereo (coord.), 1994, Propuestas desde la izquierda. Los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo, p. 168; p. 168; Nelson Fajardo. “Acumulación de capitales, transnacionalización y dependencia”, en Conocimiento y Humanismo, núm. 4, pp. 111–134; Andrés Solimano. 1999, op.cit., pp. 71–72.

monopolista transnacional y un complejo proceso de imperialización–,²⁰ los ideólogos y ciertos críticos de la globalización parten de sus propias abstracciones subjetivas, para luego hallarle un equivalente “corpóreo” en la realidad. Caen en la ilusión de concebir la realidad capitalista como resultado de su pensamiento y justifican a ultranza la demonización industrial de la obra de Carlos Marx y el abandono ya no sólo de su instrumental teórico-metodológico, sino también el de cualquier otra alternativa teórica o pensamiento crítico.

No es difícil descubrir que la burguesía de nuestros días y sus ideólogos producen y reproducen la misma vulgaridad y las mismas miserias teóricas que Marx denunciará en el siglo XIX, al decir:

“En el dominio de la economía política, la investigación científica libre no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado”.

Ciertamente, en estos tiempos como entonces:

“Ya no se trataba si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espada-chines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios.”²¹

Los constructores del “nuevo cuadro teórico” burgués en su intento por

²⁰ Camilo Valqui Cachi. 1991, Op. cit., pp. 13 y SS; y del mismo autor: *Desde Cuba: el derrumbe del socialismo euro soviético*, Editorial Feijóo, Santa Clara, Cuba, 1998, pp. 18-20.

²¹ Marx, Karl. *El Capital*, Edi. Siglo XXI, 1982, México, pp. 8 y 14.

dar cuenta del mundo actual, renuncian a los rigores de la ciencia y al análisis de clase y son amigos de las modas “teórico-conceptuales” y del pragmatismo mercantil que siguen plagando a las comunidades académicas y a las tribus políticas de mercado de las metrópolis y los países recolonizados.

Eligen en vez del trabajo y la literatura científicos, el fácil camino de la especulación, donde se funden pragmatismo, filosofía de mercado e ideología, suficientes para producir una amplia literatura vulgar en torno capitalismo actual, cuyos pensadores orgánicos sienten aversión por el análisis marxista, los conceptos y las contradicciones dialécticas, prefiriendo las frases y nociones de mercado como: “pre-industrial”, “tradicional”, “paternalismo”, “modernización”, “aldea global”, “fábrica global”, “sistema-mundo”, “moneda global”, “capitalismo global”, “mundo sin fronteras”, “fin de la geografía”, “nave espacial”, “nueva Babel,” “economía de mercado”, “globalización”, “subdesarrollo”, “Tercer Mundo”, “Este-Oeste”, “gobernabilidad”, “Sur”, “Norte”,²² en fin, un arsenal paralógico orientado a la defensa y justificación del actual imperialismo, despreciando los referentes empíricos, los conceptos y los corpus teóricos críticos para la comprensión y transformación revolucionaria del capitalismo mundial.

Esta misma lógica asume, *Imperio*, obra de Michael Hardt y Antonio Negri al abandonar las herramientas conceptuales del materialismo histórico y de la Crítica de la Economía Política y suplantadas por las provenientes del pensamiento único. Atilio Boron al examinar críticamente tal trabajo advierte:

[...] la falla crucial del libro se encuentra en sus graves errores

²² Hablando el historiador Josep Fontana de esta esterilización del lenguaje histórico y científico, enfatiza: “[...]abandonar los términos como “clase”, “burguesía”, “feudal” o “capitalismo”, [...] para reemplazarlos por otros [...] que [...] estén limpios de carga ideológica, [...] apuntan a un orden social “autorregulado” inventado por una sociología “libresca” (Cit. por: Renán Vega C. “Marx y la historia después de el “fin de la historia”, en Renán Vega C. (editor), 1997, Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo, p. 227.

de diagnóstico y la total desconexión o incompatibilidad entre un marco teórico de naturaleza indiscriminadamente conservadora [...] derivado principalmente del saber convencional del neoliberalismo que exalta la globalización y “naturaleza” al capitalismo y la visión borrosa de una nueva sociedad y un nuevo orden internacional [...]. [...] nuestros autores parecen no tener la menor conciencia de la continuidad fundamental que existe entre la supuestamente “nueva” lógica global del imperio, [...] y la que existe en la fase presuntamente difunta del imperialismo. H&N parecen no haberse percatado de que los actores estratégicos son los mismos, las grandes empresas transnacionales pero de base nacional y los gobiernos de los países industrializados; que las instituciones decisivas siguen siendo aquellas que signaron ominosamente la fase imperialista que ellos ya dan por terminada [...].²³

A propósito de este lenguaje aséptico que aborrece conceptos radicales como *clases sociales*, *lucha de clases*, *capitalismo*, *plusvalía*, *imperialismo* y *revolución*, con acierto Harry Magdoff decía:

“Es verdaderamente extraño encontrar proposiciones encaminadas a rechazar el término imperialismo, cuando los rasgos clásicos del imperialismo son tan evidentes en los asuntos actuales”, y “[...], justo cuando aparecen muchos eruditos que afirman que el imperialismo ha sido reemplazado, la historia revive el concepto que nos ronda como un fantasma”.²⁴

²³ Boron, Atilio A. *Imperio Imperialismo (una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 135-138.

²⁴ Harry Magdoff. “¿Cuál es el significado del imperialismo?”, en Renán Vega C. (editor), 1998, *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, pp. 292. Sobre esta cuestión también puede consultarse en: Linda Carty. “Imperialismo: ¿Periodización histórica o fenómeno actual?”, en la misma fuente, pp. 283, 285 y 287. Sobre la ofensiva teórica e ideológica anti-marxista Vega Cantor escribe: “En resumen, también habríamos asistido al fin del imperialismo, otro de los temas clásicos del pensamiento marxista del siglo XX, como se pone de presente en el abandono del término por parte de los inves-

Por esto, pondera James Petras:

“Resulta útil comparar y contraponer el “concepto” (CVC) con el imperialismo, para aclarar la debilidad analítica del primero y la fuerza del segundo.[...]. El “concepto” (CVC) de globalización argumenta a favor de la interdependencia de las naciones, la naturaleza compartida de su economía, el carácter mutuo de sus intereses y los beneficios compartidos de sus intercambios. El imperialismo pone énfasis en la dominación y la explotación de los Estados imperiales, las corporaciones multinacionales y los bancos sobre los Estados menos desarrollados y las clases trabajadoras.”²⁵

Este fenómeno sólo evidencia una de las formas de la sempiterna guerra del capital contra el trabajo en el terreno de las ideas. Al persistir el

tigadores sociales. Tal como sucede con las nociones de clases sociales, explotación, plusvalía, el término imperialismo prácticamente ha sido desterrado del vocabulario sociológico y político y su lugar está siendo ocupado por la retórica de la interdependencia y de las relaciones de cooperación y de ayuda mutua desinteresada entre naciones”. (Renán Vega Cantor. “Las nuevas expresiones del imperialismo. Un bosquejo cartográfico”, en Renán Vega C., 1998, *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, p. 308. Véase, además, José María Vidal Villa. “La investigación empírica y el análisis marxista de la realidad”, en: AAVV. *Tendencias de la economía...*, pp. 31; Bob Sutcliffe. “Nuevas formas de imperialismo en los años 80”, en la misma fuente, p. 123; Carla Filosa y Gianfranco Pala, “El neocorporativismo en el nuevo orden mundial”, en *Marx Ahora*, núm. 2, p. 65 y 66; Alberto J. Plá “Una reflexión histórico–metodológica sobre la crisis de fin de siglo en América Latina”, en *Viento del Sur*, núm. 6, p. 54; “El imperialismo actual...”, pp. 2, 3 y 16; Rafael Cervantes Martínez et. al. “La metamorfosis del capitalismo...”, p. 27; Riccardo Petrella. “Mundialización e internacionalización...”, en *Viento del Sur*, núm. 10, p. 48.

²⁵ Véase: Petras, James. “La globalización: un análisis crítico”, en Saxe-Fernández, John et.al. *Globalización, imperialismo y clases social*, Edí. Lumen, Buenos Aires, 2001, p. 38.

capital, por un lado, en privar de su filo crítico a la teoría de Marx, y, por el otro, en el desmonte teórico y enajenación respecto a las ciencias sociales y humanas, lo que busca estratégicamente es la cretinización conceptual de la teoría radical de los proletarios y pueblos del Siglo XXI: el marxismo crítico y revolucionario.

Contra esta ofensiva totalitaria del imperialismo, se impone la importancia estratégica y revolucionaria de comprender y desarrollar la esencia del pensamiento de Carlos Marx. Asumirla como totalidad crítica y radical para encarar la realidad y la historia en el Siglo XXI. Por lo mismo, quienes hoy, proclamándose partidarios de Carlos Marx lo reivindican vergonzantemente y callan cuando las clases opresoras castran y envilecen su obra y acción, son inconsecuentes con la revolución comunista, y leales al actual orden de cosas.

Por ello, es insoslayable para los marxistas, los trabajadores y pueblos revolucionarios del mundo, la lucha sin tregua contra el adocenamiento industrial del marxismo que pretende el gran capital. Pero, no se puede luchar ni vencer contra el ejército global de ideólogos, contra la maquinaria política y mediática globales de la burguesía imperialista, con las armas melladas procedentes del mismo capital ni con posturas retóricas, reformistas y oportunistas, sino con el desarrollo de la teoría de Marx en correspondencia con la compleja dialéctica del capitalismo mundial, todas las formas de lucha de clases y sociales y una praxis revolucionaria por la emancipación de las clases y los pueblos oprimidos del orbe.

En el curso de esta desmitificación teórica y práctica se puede constatar la existencia empírica del imperialismo con toda su carga, por una parte, de barbarie, recolonización, expolio, carrera armamentista, parasitismo, guerras preventivas de agresión, genocidios, devastación humana y ambiental, y, por otra parte, de nuevos flujos de luchas obreras, campesinas, indígenas, estudiantiles, emigrantes, mujeres, populares y de ecologistas en el planeta.

Finalmente, el valor epistémico y la vigencia crítica de la teoría marxista del imperialismo es incuestionable. El imperialismo del Siglo XXI, exhibe como rasgo central distintivo el predominio absoluto de los mo-

nopolios transnacionales. Junto a este rasgo, no sólo se conservan rasgos del viejo imperialismo, como el parasitismo, el belicismo, el reparto de lo ya repartido, la recolonización, y la dominación totalitaria, sino que estos son exacerbados por la lógica y las crisis sistémicas del capitalismo mundial así como los flujos de la luchas de los trabajadores y pueblos del mundo.

MÉXICO 2006